

Un debate estratégico

San Martín debió luchar contra el poder político central para llevar adelante su plan. La prensa jugó un papel decisivo en la discusión que se dio sobre la necesidad de abandonar el frente por el Norte y avanzar por Chile.

*Guillermo Oyarzábal
Instituto Nacional Sanmartiniano*

Hacia 1814 la victoria sobre el bastión realista de Montevideo despejaba el frente del Río de la Plata, colocando al gobierno de Buenos Aires en posición de proveer mayores medios a los ejércitos empeñados en el interior. Desde Cuyo, San Martín se había esforzado por convencer a Posadas de la importancia de sostener la guerra en Chile enviando medios y tropas, pero la tensión provocada por Artigas en el litoral y la amenaza de una expedición proveniente de España, aparecieron como una buena razón que impediría actuar en consecuencia.

Fue recién después de la sublevación de Fontezuela y la caída de Alvear, que el país comenzó a modificar el sino militar de la revolución y a cuestionarse la idea de acceder al Perú por el Norte. Sin embargo, más atento a la amenaza local, el directorio de Álvarez Thomas eludió abordar frontalmente la cuestión de la independencia de Chile y sostuvo un doble discurso que, aunque daba razón a la tesis defendida desde Mendoza, condicionaba el apoyo reclamado por San Martín.

La *Gaceta de Buenos Aires* sostenía con energía la posibilidad de una invasión desde la Península, eclipsando las ilusiones de quienes creían que el eje de la guerra había de cambiar. *El Censor*, una publicación financiada por el Cabildo, bregaba por mantener un buen número de militares en Buenos Aires “que jamás debiera bajar de 2.500 a tres mil”. Pero el debate estaba abierto y aquellas opiniones fueron contenidas e impugnadas por las páginas de *La Prensa Argentina*, que en un análisis pretendidamente objetivo, y coincidente con el pensamiento sanmartiniano, adelantaba las ventajas que traería consigo operar desde Chile, señalando que: permitiría atajar los auxilios que desde allí recibía Pezuela; hacer la guerra fuera del país reduciendo los gastos de las Provincias Unidas; evitar la corrupción de las tropas de Mendoza; aprovechar la actitud a favor de la revolución de los naturales de Chile; abrir el comercio y asegurar los puertos Chilenos; y por último, enviar desde allí nuestros auxilios al Perú y arruinar los de Lima con mayor facilidad. Paulatinamente, *El Censor*, tan de acuerdo con los juicios oficiales de *La Gaceta*, fue modificando sus criterios.

En enero de 1816, sin manifestarse a favor de la conquista de Chile, razonaba abiertamente en contra de la concentración de poder militar en la Capital. En síntesis, proponía la distribución entre las provincias de los 13.000 fusiles que sin sentido y “lujo bizarro”, permanecían en las salas de armas de Buenos Aires, sosteniendo la convicción de que en la unión de las provincias se sustentaba la verdadera y única posibilidad de la victoria.

Aunque la Gaceta cargaba sus columnas con frases de indignación e ironía destacando la irresponsabilidad de “esparcir armas por las provincias” o afirmando que “Buenos Aires tiene muchas sanguijuelas, el cambio en la opinión estaba lo suficientemente arraigado. Hacia fines de enero La Prensa Argentina subrayaba que Buenos Aires debía proveer todo el material de guerra almacenado para los ejércitos de Mendoza y del Perú, y más adelante difundiría noticias sobre la actividad de San Martín. Una carta escrita por un diputado de Cuyo en Buenos Aires señalaba el desinterés y la generosidad con que el gobernador llevaba adelante su gestión, la nobleza de las ideas imperantes en Mendoza y las características que distinguían al ejército, esto es: “el amor, la subordinación y la constancia.... Conducente a llegar al término de los triunfos que anhela el caudillo que los preside”.

-----O-----

“El debate que sostuvieron los medios enfrentándose también a la valoración oficial del gobierno, indudablemente influyó”

-----O-----

San Martín dirigiría por esos días una enérgica apelación remarcando la importancia de contar con una fuerza marítima: “Chile –afirmaba– es capaz de fijar la suerte de la revolución.... En este concepto nada más interesa que ocuparlo. Lograda esta grande empresa el Perú será libre”. El general pedía un apoyo sustantivo que incluía hasta 14.000 pesos, alrededor de 1.800 hombres que se sumarían a una cantidad algo superior provista por la provincia de Cuyo, 3.000 fusiles de repuesto, sables y cañones y dos buques para contener al enemigo en retirada. Pero aunque Álvarez Thomas reconoció en todos sus puntos la pertinencia de los requerimientos de San Martín, el discurso no habría de coincidir con la acción, pues le negó tajantemente el apoyo que pedía limitándose a recomendar la instrucción de los cuadros y el entusiasmo de los pueblos contra el virrey del Perú.

En marzo de 1816 se reunió el Congreso en Tucumán, y tras un breve interinato de Antonio González Balcarce, asumió la primera magistratura Juan Martín de Pueyrredón. El nuevo Director Supremo se desempeñó activamente respecto de los asuntos de la guerra, tomó contacto con San Martín y le prometió su apoyo. Sin embargo, el Libertador aún tuvo que convencerlo de la inviabilidad de continuar la ofensiva con el Ejército Auxiliar del Perú y recién hacia fines de junio Pueyrredón logró decidirse a favor de la expedición a Chile. En julio se encontró con San Martín para sellar definitivamente el carácter de su apoyo.

Como vemos, la decisión de apoyar el Ejército de los Andes fue producto de un largo y complejo proceso y no puede sintetizarse en la íntima decisión de Pueyrredón o el poder de convicción que tuvieron sobre él Balcarce, Guido y San Martín.

La caída de Montevideo en 1814, modificó el eje de la guerra que se centró en el Norte, donde los ejércitos argentinos se mantuvieron con enormes sacrificios hasta noviembre de 1815, pero aún después de la derrota militar de Sipe-Sipe pasarían varios meses hasta que el gobierno reconociera la imposibilidad de dominar el Alto Perú por el camino del Norte.

La ansiada reunión del Congreso General Constituyente en Tucumán, traía consigo una perspectiva esperanzadora que pretendía fundirse en la unión de todos los pueblos americanos y aunque esta esperanza resultó finalmente una utopía, desde entonces una fuerte corriente de opinión comenzó a señalar las coincidencias con los términos planteados por San Martín para su campaña. El debate que sostuvieron los medios periodísticos enfrentándose también a la valoración oficial del gobierno, indudablemente influyó para que se produjera en todos los sectores de la sociedad un cambio respecto de la visión que tenían de la guerra y el modo de llevarla a cabo.

-----O-----

“La gran empresa Sanmartiniana cobró sentido para quienes tantas vacilaciones habían demostrado”

-----O-----

Finalmente, la gran empresa Sanmartiniana cobró sentido para quienes tantas vacilaciones habían demostrado, y al amparo del Congreso se tomaron las decisiones que con visionaria inteligencia reclamaba el Libertador.

-----O-----